

## ECOS DE MADRID.

11 Octubre 1883.

—Y mire Vd. lo que son las cosas, decía una buena mujer en un grupo; ni mismo hijo le llevó las botas por la mañana, y por más señas que le dió un perro grande de propina. Quién habi de decir que eran las últimas que se había de poner!

—Y era buen mozo?

—Vaya, mi chico dice que era guapo y afable... Bien es verdad que como le dió el perro grande... Pero otras personas desinteresadas aseguran que era un joven de provecho. ¡Dios te haya perdonado! Muy valiente, mucho, y algo largo de manos. Ya ven Vds., él fué el primero que dió dos bofetadas á su amigo.

—Sin saber lo que hacía.

Ya se vé como el otro... se le subió la sangre á la cabeza.

—La sangre y algo más.

—Clarol comieron y bebieron de lo lindo.

—Ahí tienen Vdes. lo que son las peripecias de este mundo. Sale uno de su casa muy tranquilo y contento á su obrador, pongo por ejemplo:

—Tropi za uno con un amigo y se para.—Vente.—No voy.—Por media hora de más ó de ménos no han de decirte nada.—Que no.—Que sí... Y al fin se va uno á la taberna, pongo por caso. Y allí copa vá, copa viene... que se le quita á uno la gana de trabajar, se enreda uno, se abronca, pierde el sentido y catate que pensaba uno volver á su casa con un día de jornal y de buena conducta y en vez de esto, como dijo el otro, ó le llevan á uno al hospital ó al saladero... ¿y todo por qué? por mor de las peripecias del mundo.

—Tiene razón... ya ven Vds. el ejemplo de los dos jóvenes... ¿no se queían como hermanos?

—Pues ya se vé!

—No dicen que tenían una misma bols?

—Ahí verás tú!

—No añaden que ellos mismos habían dispuesto vivir juntos y que para cebrarlo habían comido en Fornos, y después se habían ido de parirnda.

—Todo eso cuentan.

—Pues á mí que no me digan; ni el uno al darle las bofetadas quiso enfrentarle, ni el otro al darle las puñaladas quiso quedarse ancho en el cuarto. Fué la mala digstión, si señor.

—Las peripecias, mujer, las peripecias.

—De todos modos, lo cierto es, que el uno está ya comiendo tierra y el otro en el saladero loco de pena y deseando morir.

—Toma, como que la familia del difunto hasta ha ido á verle... vaval y no le tienen rencor.

—Qué han de tenerle, si él lo sienta más que nadie.

—En fin, que uno no sabe cuando anda por el mundo lo que le vá á pasar.

—Vele ahí... dijo para concluir la madre del aprendiz de zapatero, poniendo término á la conversación y á los comentarios que se hacían en el grupo acerca del funesto suceso que ya conocen los lectores.

¡Pobres familias! ¡Pobres jóvenes! no se sabe á quien compadecer más si al muerto ó al vivo!

Otra víctima ha habido aunque en distintas condiciones.

Cuatro panaderos estaban reunidos en torno de la mesa de uno de esas mugeres que por las mañanas sirven el aguardiente á los obreros.

—Yo bebo más que vosotros, dijo uno.

—Más que yo no!

—Ni que yo!

—Pues á probarlo.

Y comenzaron á beber.

A las ocho ó diez copas como era natural empezaron á reñir y poco después caía uno en tierra con una terrible puñalada.

Poco después dos Amazonas de los barrios bajos ventilaban antiguos rencores en una plaza.

Los hombres como de costumbre en tales casos les azuzaban. Enardecidos se agarraron á brazo partido. Una de ellas lanzó un grito penetrante; la otra ostentaba en la mano una preseña de la batalla: había arrancado una oreja á su rival.

Una joven recién casada con un prestamista, se arrjó antes de ayer desde el balcón de su casa á la calle.

Dos ó tres albaniles se han caído de los andamios. Ha habido un motín en la cárcel. El cielo está cubierto de nubarrones, azota el viento como en Diciembre, caen chaparrones espantosos.

Y h y crisis!

Cambiamos de decoración para no entristecernos demasiado.

Las personas más cultas é ilustradas de Madrid, se aprestan á rendir homenaje á Colón. Un gran banquete, elocuentes discursos, y probablemente la inauguración de su estatua en la plaza de su nombre.—Hé aquí el programa para mañana.

En el teatro hay también motivo para regocijarse. La sociedad que han formado en Apolo varios autores y compositores para regenerar

la zarzuela española ha alcanzado un triunfo.

Se lo ha proporcionado el estreno de la *Cruz de fuego*, zarzuela escrita por el ingenioso poeta Estremera y puesta en música por el ya ilustre compositor Marqués.

El público saborea el diálogo, se interesa en la acción y se deleita oyéndola inspirada música del aplaudido maestro.

Otra novedad ofrecen los teatros. Una misma obra francesa, puede verse de tres maneras, ó mejor dicho, arreglada por tres distintos autores.

En Lara se llama *Madrid, Alicante, Zaragoza*. en la comedia *Azuquecados minutos* y en Estay *El Jefe de Estación*.

Es a primera vez que esto sucede y cuentan que el público no vá solo á ver y oír sino á comprar.

No habla esto mucho en favor de la fecundidad de nuestros autores, pero puede ser un progreso mercantil para las empresas.

Y el público se divide: tres teatros distintos y una sola comedia tomada del francés.

Y debe ser tomada porque es de suponer que el autor verdadero no haya vendido la propiedad á tres.

Esta especie de Trinidad trae á mi memoria una escena que por casualidad presencié hace unos días.

Fui á un pueblo un día á ver á un amigo y le encontré dispuesto á salir de casa:

—Voy á presenciar los exámenes de la escuela del pueblo, me dijo. Veug. V. conmigo; el profesor es un eclesiástico muy sábio y muy virtuoso.

Como en los pueblos no hay muchos atractivos acepté. Escuso decir que fuimos muy bien recibidos y que nos colocaron en el sitio de preferencia.

Uno de los muchachos fué interrogado por el profesor.

—Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad, le preguntó.

El chico se introdujo dos ó tres dedos en la boca, miró al techo y permaneció callado.

—Vamos, hijo mio, recuerda, decía el maestro con dulzura.

Y el chico nada!

—Tres, hombre, tres! añadió algo afligido.

—Ah! ya lo se, exclamó el muchacho de pronto: tres á saber: mundo, demonio y carne.

Escuso añadir que no pudimos contener la risa, mientras que el profesor se mordía los labios.

Pero había que ver el aplomo con que el alumno respondió.

Julio Nombela.

EL NUEVO MINISTRO

DE LA GUERRA EN FRANCIA.

El general Campenón es un pro-

bado republicano y militar tan inteligente como enérgico.

Cuando el golpe de Estado, era capitán de Estado mayor y fué preso y deportado. Emigró á Túnez tomando servicio y dedicándose á organizar el ejército de la regencia. Volvió después á Francia y al ejército, sirviendo en Argelia y haciendo las campañas de Italia y China. En 1870 era jefe de estado Mayor de la división Legrand. Concurrió á la célebre carga en que pereció este general, resultando herido. Prisionero en Metz, fué internado en Aquisgran.

Al reorganizarse el ejército, fué nombrado jefe de estado mayor del primer cuerpo de ejército. Ascendió á general de brigada en 1875 y de división en 1879 obtuvo el mando de la quinta división de infantería de guarnición en París, haciéndose notar por su aptitud para el mando de tropa.

El 15 de noviembre de 1881 fué nombrado ministro de la Guerra en el gabinete Gambetta.

El nuevo ministro de la Guerra cuenta 64 años y procede de la escuela de Saint-Cyr, habiendo pasado después á la escuela de aplicación de Estado Mayor.

Es de alta estatura, soldado en toda la extensión de la palabra, vivo, ardiente, violento á veces, pero benévolo en el fondo.

Es además hombre muy leal. Cuando cayó Gambetta, su sucesor Mr. Freycinet y aún Mr. Grévy tenían verdadero empeño en que continuase á título de organizador del ejército. Cuando Mr. Ferry se encargó nuevamente del gobierno, el primero en quien pensó para confiarle la cartera de Guerra fué el general Campenón, pero no pudo vencer su repugnancia á entrar de nuevo en la política activa. Hoy acepta esa cartera precisamente porque se le busca para afrontar circunstancias muy difíciles.

## CRONICA

En breve se abrirá al público la estación telegráfica de á Eibar.

El vapor á hélice «Carolina» del Excmo. Sr. D. Luis Figuera y Silveira, terminada ya la limpieza de sus fondos, saldrá de este puerto el 19 ó 20 del actual para los de Aguilas, Garrucha, Almería, Adra, Motril y Málaga, inaugurando con este primer viaje, la nueva carrera á que le ha destinado su propietario, recorriendo los puertos entre Málaga y Alicante.

Mañana tocará en el paseo del muelle, durante la tarde, la banda